

TEMPLO DE ARTEMISA EN CAP DE CREUS

ADORACIÓN A LAS DIVINIDADES OLÍMPICAS EN RHODES Y EMPORION



Uno de los lugares más espectaculares de España es el Parque Natural del Cap de Creus. El enorme parque abarca por la costa desde la población pesquera de Rosas, en la bella bahía de Ampurias, hasta la localidad de Llançà, y poblaciones enteras como Cadaqués y Port de la Selva se encuentran dentro del mismo.

El Cap de Creus (cruces en catalán) recibe en parte este nombre porque se interna en el mar Mediterráneo forjando diversas calas, promontorios e incluso fiordos que se asemejan a un haz de cruces unidas por su misma base. Otra hipótesis apunta a la existencia de cruces por restos de naufragios, y de aquí su denominación.

Una de las leyendas relata que, antiguamente, el lugar donde hoy se halla la punta del Cap de Creus tenía el nombre pagano de cabo de Venus y que, durante una tormenta implacable que amenazaba de muerte a los tripulantes cristianos de un barco, estos rogaron a Dios por sus vidas, decidieron así bautizar con el nombre de la cruz (*creu* en catalán) al cabo donde fueron salvados por Dios.

De los lugares emblemáticos del Cap de Creus, tanto desde el punto de vista histórico como geográfico, destaca el Cap Norfeu. Cap Norfeu en catalán significa Cabo de Orfeo, llamado así porque en su centro los griegos construyeron un templo al bardo Orfeo.

Varios autores apuntan a la construcción de un templo dedicado a Artemisa en estas tierras del Cap de Creus. Hay diversas teorías que impiden saber su localización exacta, pero la mayoría de las investigaciones apuntan que se encuentra en el lugar donde se levantó Sant Pere de Rodes. Estrabon, historiador griego del s.I a.C situaba el templo en la isla de Paliápolis, que actualmente está unida a tierra firme y es el actual pueblo de San Martí de Empuries.

En el siglo IV a.C. griegos e íberos coexistían en las polis emporitanas como prueban no tan solo los materiales cerámicos de las estratigrafías, sino de forma aún más precisa los grafitos ibéricos.

Cuenta el mito que el gigante Gerión, temeroso de que la estirpe del rey Túbal, a quien él había destronado, pudiera derrotarlo algún día, decidió matar a la princesa heredera, Pirenne. La joven huyó, buscando refugio en los densos bosques que unían el Mediterráneo con el Cantábrico, pero el malvado Gerión, mientras la perseguía, prendió

fuego a esa selva.

Cerca de allí se encontraba Heracles, quien, al ver el gran incendio y oír los lamentos de la muchacha, que había sido alcanzada por el fuego, penetró en los bosques en llamas para rescatarla. La alejó del peligro, pero ya era demasiado tarde.

La joven, antes de morir, solo pudo agradecer al héroe su gesto y cederle todo su reino si vencía a Gerión. El poderoso Heracles elevó los ojos al cielo, llorando de rabia e impotencia, y, tras depositar el cuerpo de la muchacha sobre la hierba, empezó a enterrarla amontonando sobre ella todas las piedras y rocas que pudo encontrar.

«Hércules honró a la reina del lugar construyendo un gran túmulo en la sierra de Rodes, donde fue enterrada. Cinco siglos más tarde, durante la colonización griega, los helenos, conocedores del viaje de Hércules, edificaron un templo a una deidad femenina, que posiblemente fuese Artemisa o Astarté Pirenne, sobre la vieja tumba; templo que acabó dando el nombre a toda la cordillera que hoy conocemos como Pirineos. Siglos más tarde sobre las ruinas de dicho santuario se edificaría el monasterio más antiguo de Cataluña: Sant Pere de Rodes.» (Octavio Piluats, doctor en Filosofía en JW Goethe Universitat)

"Se dice incluso que algunas esculturas y capiteles corintios del templo de Artemisa fueron usados para la construcción de San Pere de Rodas". (Alexandre Deulofeu, El Ampurdan Cuna del Arte Romanico, Inst. de Estudios Ampurdaneses, Casa del Libro, Barcelona, 1962, pp.68-73)

"Se ha querido buscar los precedentes del santuario de Rodes en la lejana Antigüedad, en los tiempos en que la fundación de la antigua Rhode por parte de los griegos llegados del mar habría dado nombre a su montaña. Autores griegos y romanos, entre los cuales Avieno, Plinio y Pomponio Mela, mencionan la existencia, al final de las montañas pirenaicas y cerca del mar, de un templo, dedicado primero a la diosa Afrodita y después a Venus, que señalaba la frontera entre las tribus iberas de los sordones y los indigetes y que, en época romana, separó los territorios de la Galia e Hispania. Sant Pere de Rodes es uno de los lugares donde la tradición sitúa ese templo antiguo, cuya ubicación exacta se sigue desconociendo actualmente." (Sonia Masmartit en colaboración con la Generalitat de Cataluña).

“Citando al historiador alemán Diether Rudloff hay que recordar que Cataluña se halla bajo el signo de Hércules y que su llegada constituye el cambio de era; la entrada en Aries y el progresivo abandono del matriarcado, en aquel tiempo decadente, a favor del patriarcado. De los 12 trabajos de Hércules, los tres últimos y los más importantes atañen al espíritu de España y más en concreto de Cataluña: nos referimos a la lucha y muerte de Gerión, al jardín de las Hespérides y al descenso al Hades para dominar al Cancerbero. Pero este último, que sucede en tierras catalanas, marca la evolución espiritual de esta tierra.

El descenso al Hades tiene lugar en las cuevas cercanas a Cerbère (el nombre de esta

población, que pertenece a la Cataluña Norte o Cataluña francesa, procede de la estancia de Hércules en este lugar): el héroe debe culminar su iniciación por medio de penetrar en una cueva y realizar un viaje al inframundo, venciendo antes al Cerbero que se haya en la entrada de la cueva.

El mito de Hércules y el Cerbero, así como la muerte del dragón en manos de Jasón, son transmutados en Cataluña por el mito cristiano del Sant Jordi venciendo al dragón.



En el siglo V d. de Cristo suceden hechos históricos trascendentales para Cataluña en el entorno del templo a Artemisa Pirene, que lentamente iba a convertirse en monasterio cristiano en la época de transición del paganismo al cristianismo. Varios historiadores germanos, y en especial Frank Bruns, afirman con multitud de pruebas filológicas y arqueológicas que a finales de dicho siglo irrumpe en la fortaleza de San Salvador de la Verdera (que domina la sierra de Rodes junto al templo de Artemisa) la conocida reina Ginebra, esposa del legendario rey Arturo y amante de Lanzarote del Lago.

Según Bruns, Arturo fue derrotado por los merovingios en Francia en Indre (año 470 d.C.), y él mismo, como Lanzarote, resultaron heridos de gravedad. Ginebra pudo escapar de las huestes de Childerico, rey de los francos, y con algunos caballeros fue hacia el sur de Francia; llegaron a los Pirineos y se refugiaron en el castillo de San Salvador de la Verdera. Ginebra estuvo en el Ampurdán según Bruns más de treinta años; en la sierra de Rodes fundó una orden militar guerrera femenina y fue un baluarte contra las invasiones merovingias, que contaban con el beneplácito del Vaticano. Pero Ginebra no solo defendió el Ampurdán, sino que por su cercanía a la religión antigua defendió a la estirpe del Pendragón, es decir a los descendientes de María Magdalena y Jesús, que buscaron refugio en el siglo I en el sur de Francia y que más tarde, ya en Europa, fueron relacionados con el Santo Grial. La leyenda indica que, perseguidos por los francos en el sur de Francia, una rama de la familia se instaló en Vilajuïga, en el lúgubre castillo de Carmansó, y que el Grial estuvo largo tiempo en el castillo de San Salvador.

Por consiguiente, cuando un puñado de monjes fundó el monasterio de Sant Pere de Rodes en el siglo VII, sobre las ruinas del templo pagano, estos sabían de la conexión que había existido entre la custodia del Grial y el castillo de San Salvador de la Verdera.

El investigador Frank Bruns, que ha cotejado las primeras versiones escritas en antiguo alemán del Perceval de Eschenbach, indica que el castillo del Grial que Eschenbach describe como Montsalvatge corresponde no a Montsegur o Montserrat sino al castillo de San Salvador de la Verdera, en la sierra de Rodes.

Dicho castillo, siglos después de la muerte de Ginebra fue una fortaleza templaria (hasta los años 80 podía verse el escudo del temple en el dintel), donde durante un tiempo se halló

el Grial, custodiado por los monjes guerreros.

Además, el valle pantanoso que se encuentra cerca del castillo Montsalvatge, según la novela denominado como "Plimizol", corresponde a los pantanos de la desembocadura del Muga, donde hoy se encuentran los 'aiguamolls' del Ampurdán, cerca del Cap de Creus. Y los guardianes medievales del Grial según Eschenbach llevaban todos un cinturón VERDE que según Bruns coincide con Verdera» (Octavio Pilmats, doctor en Filosofía en JW Goethe Universitat).



Joaquín Ruiz de Arbulo, profesor de la Universitat de Lleida, ha realizado un estudio sobre los modelos helénicos de las colonias de Emporion y Rhode y las costumbres indígenas evidenciadas en los yacimientos ibéricos de su entorno. Los cultos de Artemis y Apolo como dioses protectores de la emporía arcaica de los foceos, el urbanismo de Rhode en el siglo III a.C., los cultos emporitanos, la interpretación del yacimiento de Pontós, la mezcla de cultos griegos y celtas en Ullastret y Pontós aparecen en su libro "Santuarios y Fortalezas.... en Rhode y Emporion".

Este investigador, basados en los textos de Estrabón, recupera la historia sobre que los griegos venidos a Rhodes y Emporion lo hicieron desde Massalia (actual Marsella) fundada por los griegos de Focea. En Massalia había una acrópolis con dos templos, uno dedicado a Apolón y otro a Artemisa. Fueron construidos porque entre algunos de sus habitantes, los griegos foceos, se corrió la voz de que tenían que ir a Éfeso y tomar como guía a quien decidiera la gran diosa Artemisa.

Al llegar sus naves a la ciudad y comenzar la búsqueda, Aristarca, una rica aristócrata efesia, recibiría en sueños de la diosa "la orden de embarcarse con los foceos tomando con ella una maqueta reducida del santuario... Cuando los colonos llegaron al término de su expedición, construyeron el santuario y honraron a Aristarca con la más alta dignidad haciéndola sacerdotisa. En todas las colonias de Massalia, se venera a Artemisa por encima de cualquier otra divinidad y se conserva su ídolo con la misma actitud y su culto con los mismos ritos que en la metrópolis" (Estrabon., IV, 1, 4).

Más tarde los massaliotas llegaron a Iberia entrando por la zona de Rhode y Emporion y allí "transmitieron a los íberos su culto por Artemisa de Éfeso". (Estrabon., IV, 1, 4).

"Emporion es fundación de los massaliotas, por allí está también la pequeña ciudad de Rhodes. También aquí y en Emporion hay el culto de la Artemis de Éfeso. Los emporitanos vivían antes en una isleta delante de la costa que hoy se llama Palaiápolis, pero hoy viven ya en tierra firme. Emporion es una ciudad doble dividida por una muralla. Pero con el tiempo se unieron en un solo estado, compuesto por leyes bárbaras y griegas, como sucede también en otras muchas ciudades". (Estrabón. III, 4, 8-9).

Los massaliotas exploraron las costas de Rhode y Emporion llevando con ellos a sus dioses nacionales. Artemis y Apolo eran dioses magníficos para tender lazos de contacto y unión de pueblos, de fraternidad.

Según Joaquín Ruiz, autor de la investigación, Estrabon nombra templos en honor a Artemisa en la zona de Rhode y Emporion y que éstos jugaron un papel muy importante en la transmisión de creencias y ritos al resto de Iberia. Según el investigador, en lo que respecta al papel de los Artemisa, la cita de Estrabón ha sido tan difícil de comprobar arqueológica e históricamente como la propia ubicación exacta en tierras levantinas del más famoso de sus santuarios en Hemeroskopeion / Dianion.

Este es un templo que se cree que se encuentra en Valencia, en Denia, dedicado a Artemisa o Diana. Hay otro dedicado a Minerva (Palas Atenea) en Sagunto (también en Valencia).

Mapa latino sobre costas de Iberia:



Ampurias (en catalán Empúries; del gr. ant. Ἐμπόριον,¹ que significa «mercado», «puerto de comercio»;² en latín Emporiae; también llamada por algunos Blaberura) fue una ciudad griega y romana situada en el noreste de la península Ibérica, en la comarca gerundense del Alto Ampurdán. Fue fundada en 575 a. C. por los griegos de Focea. Posteriormente fue ocupada por los romanos, pero la ciudad fue abandonada en la Alta Edad Media, excepto el núcleo de San Martín de Ampurias, que continúa poblado en la actualidad.

Los yacimientos arqueológicos de Ampurias se encuentran sobre el golfo de Rosas, en el municipio de La Escala (Girona) y son unos de los restos griegos más importantes de España. La zona está conformada por una llanura hundida por donde pasan los ríos Ter y Fluviá. No se trata de un único núcleo sino de tres diferenciados: Palaiápolis, Neápolis y Ciudad romana.

La Palaiápolis (en griego παλαιάπολις, «ciudad antigua») la encontramos citada por Estrabón como fundación de los focos de Massalia, que adoraban a la diosa Ártemis de Éfeso. Esta primera colonia se instaló en una isla frente a la costa, lo que hoy sería San Martín de Ampurias.

El término Neápolis (en griego νεάπολις, "ciudad nueva") es el término comúnmente aplicado por los griegos para la zona de crecimiento de una ciudad.

La Ciudad romana es una antigua fortaleza (praesidium), asentada en un promontorio más al oeste de la Neápolis.

A continuación un plano general de Neápolis:



Son también importantes de destacar las dracmas encontradas en diferentes yacimientos arqueológicos de Alt Empordá.

Dracmas de Rhode:

